

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS
SOCIALES**

(FLACSO)

SEDE ACADÉMICA DE ECUADOR

EXTENSIÓN CURSO DE AMAZONÍA

MAESTRÍA EN POLÍTICAS SOCIALES

**LA CONSTRUCCIÓN DE REPRESENTACIONES
SOCIALES DE LOS JÓVENES DE MANTA ALREDEDOR
DE SU CIUDAD**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAGISTER
PRESENTA**

RONALD LEONARDO INTRIAGO

DIRECTORA DE TESIS:

TATIANA HIDROVO QUIÑÓNEZ

MANTA, MAYO 2007

ÍNDICE GENERAL

Dedicatoria	2
Resumen	4
Introducción	6
Primer capítulo	
1.1. Consideraciones teóricas	19
1.1.1. Una aproximación al concepto de juventud	19
1.1.2. Un acercamiento al concepto de ciudad	22
1.1.3. Los espacios públicos	27
1.1.4. Las representaciones sociales	29
Segundo capítulo	
2.1. Punto de partida	38
2.1.1. Descripción de la ciudad	38
2.1.2. Un poco de historia	44
2.2.3. Manta y sus espacios públicos	46
2.2.4. La regeneración Urbana	51
2.2.5. La población desplazada	53
Tercer capítulo	
3.1. Las Representaciones de los jóvenes	54
3.1.1. En torno a la ciudad	54
3.1.2. Representaciones sobre los espacios públicos	66
3.1.3. Espacios para estar, ocio y recreación	73
3.1.4. Un ícono de Manta	87
3.1.5. El color de la ciudad	89
Cuarto capítulo	
4.1. Otras representaciones	91
4.1.1. Espacios públicos e (in)seguridad	91
4.1.2. Ciudad e identidad	109
4.1.3. Pobreza y desigualdades sociales	116
4.1.4. En torno a la política	126
4.1.5. Sobre la economía en Manta	131
5. Conclusiones	136
Bibliografía	141
ANEXO (Abordaje metodológico)	145

Cuarto capítulo

4. 1. Otras representaciones

4.1.1. Espacios públicos e (In) seguridad

La nueva “geografía del miedo”, asociada al discurso mediático y las políticas públicas de (in)seguridad ciudadana, aunado a los procesos de suburbanización y fragmentación de barrios que ya analizamos en otro apartado, ha contribuido de forma importante a la erosión del espacio público. Esas conversaciones no llegan a precisar, salvo de modo muy difuso, el valor cuya ausencia se denuncia: la seguridad. Pocos de los entrevistados describen las condiciones de una sociedad segura, esa que no se tiene pero se desea. Es que, como dicen los entrevistados, uno no sabe lo que es la seguridad hasta que la ha perdido. Entonces, lo que queda es una sensación de vacío. El discurso de los jóvenes tiene un carácter negativo y crítico; es la expresión del malestar que resulta de la desprotección.

La ciudad de Manta es un espacio de intensos intercambios económicos, sociales, políticos y culturales, pero que a su vez expresa fuertes contradicciones traducidas en inseguridad: asaltos, asesinatos y robos, que aumentan cada día. Nuestro grupo de entrevistados expresaron sus temores de vivir en la ciudad. Y, a pesar de los altos índices de desempleo y de personas sin techo, la ciudad sigue siendo una mejor opción de oportunidades de empleo, educación salud y vivienda, con respecto a la pobreza que se experimenta en otros cantones de la provincia. La marcada inequidad de la distribución de la riqueza crea fuertes desigualdades sociales, haciendo que la ciudad se vuelva más insegura. Las diferentes clases y sectores sociales adoptan “estrategias de seguridad” y tecnologías acordes con sus posibilidades. Se ha hecho común ver verdaderos “bunkers”, en los barrios residenciales buscando recogerse y protegerse de la violencia. Se crean espacios seguros, espacios vigilados como una obsesión por la seguridad personal y la búsqueda por el aislamiento social. En realidad en Manta, desde las zonas más exclusivas hasta los barrios comunes y corrientes manifiestan esa búsqueda de seguridad, creando “una ecología humana del miedo”, un miedo de vivir en la ciudad.

‘Me gusta la ciudad, pero no me siento bien transitando por ella; parece que me van a asaltar, sobre todo cuando camino por ciertas calles, y a ciertas horas de la noche.’

(Carolina, notas de campo, octubre 2005)

‘Muchas veces prefiero estar sola en mi casa. El barrio donde vivo no ofrece seguridades.’

(Yolanda, notas de campo)

‘Yo me siento muy insegura; nunca antes he experimentado esta sensación. Me parece que las autoridades nada hacen par impedir tantos asesinatos y robos.’

(Maritza, 20 años, clase media)

En las conversaciones las personas pronuncian un juicio de realidad, hacen un diagnóstico de la ausencia de seguridad en las prácticas cotidianas, buscando síntomas, causas y explicaciones. Pero subyace, también, un sustrato emotivo. A través del temor, la angustia, el miedo, la intranquilidad se da cuenta en el nivel emocional de un sentimiento de desprotección. Las conversaciones sobre inseguridad transitan permanentemente entre esos dos niveles: lo reflexivo y lo emotivo.

Para muchos mantenses, el temor de ser violadas, asaltados, agredidos o incluso asesinados cuando se circula por ciertas calles, aceras, plazas o parques de la ciudad de la ciudad está presente en la mente de muchos habitantes de forma cotidiana y permanente. La inseguridad también condiciona el uso de los espacios públicos.

‘De acuerdo con lo que me cuenta mi padre, en Manta antes no existía tanta violencia. Incluso yo puedo decir que hace algunos años estaba, la ciudad estaba más calmada.’

(Sergio, 27 años)

Se puede decir que a partir de unos pocos años, se vive la cara más fuerte de las desigualdades y la delincuencia. La delincuencia organizada acosa a las clases sociales más alta y la misma clase media, y de igual manera no se escapa el habitante de escasos recursos que viaja en autobuses. Los espacios públicos se han vuelto inseguros.

La percepción /sensación de inseguridad que se vive en Manta es tan importante como el nivel de criminalidad. En efecto, una persona modifica su comportamiento y hábitos según su percepción sobre el riesgo de ser victimizado. Una sociedad presa del miedo no puede vivir

tranquilamente. dado que se pierde el espacio público donde la libertad debe ejercerse y todo extraño es considerado un sospechoso.

Tal como en la punta de un iceberg, la inseguridad es lo que salta a la vista. Las seguridades y certidumbres, mientras funcionen, no se ven. Esto marca el tono y el carácter negativo de las conversaciones. Claro que no toda la ciudad es un caos; sin embargo, el crecimiento de la inseguridad que están experimentando los mantenses pone de manifiesto que algo en la base de las seguridades en la sociedad se está agrietando.

‘Me parece que una de las causas de la delincuencia que padecemos es la falta de una buena educación y la creación de más fuente de trabajo.’

(Sofía, notas de campo octubre 2005)

Es de sobra conocido que una ciudad con espacios públicos y privados seguros, es una ciudad en mejores condiciones de competir económicamente y, sobre todo, de ofrecer una mejor calidad de vida a sus ciudadanos y ciudadanas.⁹⁵ En el caso del casco urbano, a estas transformaciones se suma la marcada escasez de espacios públicos para una población creciente. Estos factores repercuten en la calidad de la vida urbana e, indirectamente, en la violencia

La percepción de inseguridad afecta la vida social: los ciudadanos están perdiendo sus espacios públicos de reunión y los espacios tienden a hacerse privados. En una ciudad segregada socio económicamente como Manta, la percepción de inseguridad en los espacios públicos implica la casi inexistencia de interacción entre habitantes que pertenecen a distintos estratos sociales.

‘Veo a mi ciudad extremadamente insegura, la ciudadanía está desprotegida. No veo visos de solución, a menos que todos nos unamos para combatir la delincuencia.’

(Jacqueline, notas de campo, octubre de 2005)

⁹⁵ En este sentido es bueno tener en cuenta el ejemplo de ciudades que están en conflicto armado. Bogotá es uno de ellas, han construido y recuperado espacios públicos más integradores y seguros. La carencia de espacios públicos que ofrezcan seguridad, solo genera problemas sociales y debilita los derechos ciudadanos, dificultando el desarrollo futuro de cualquier ciudad (Universidad Centroamericana, 2004)

‘La delincuencia que veo en Manta es perjudicial porque nos afecta al turismo, al comercio, a la familia y a la ciudad en general. Todo esto se debe a los periodos de crisis que el país está viviendo; además considero que también se debe a que no tenemos una educación adecuada, no hay fuente de trabajo; entonces al no tener todos estos elementos, la gente termina haciendo lo más fácil, que es la delincuencia.’

(Miguel, notas de campo))

La literatura que se ha escrito sobre los factores que inciden en la delincuencia ha comprobado que los ciclos económicos, el desempleo en grupos vulnerables, la desigualdad social son variables fuertemente asociadas a aumentos de la actividad criminal. Sin embargo, contrariamente a la creencia difusa, la pobreza no constituye una causa directa de la delincuencia.

La primera imagen que surge al hablar de inseguridad es el delito y los sentimientos que produce. El discurso se orienta casi exclusivamente a los temas de seguridad ciudadana. Esto es explicable si se tiene en cuenta que la gente comunica sus experiencias con el lenguaje que le provee la sociedad.

‘Tengo miedo de salir tranquilamente. Todos los días veos en la prensa que hay un asesinato, no se diga con los asaltos que son el pan del día.’

(Genny, notas de campo, octubre de 2005)

En Manta, los medios de comunicación de masas no solo han identificado inseguridad con delito, y seguridad con policía, sino que han hecho de este tema uno de los espacios en que buscan sintonizarse con las emociones de la gente.⁹⁶ Más allá de la presencia objetiva de la delincuencia, que a la postre resulta menor que el temor que se siente frente a ella, esta es una explicación del hecho de que el miedo al delito sea el objeto espontáneo de las conversaciones sobre inseguridad.

Sin embargo, en un segundo momento, cuando la conversación se torna más reflexiva y más confiada, la seguridad adquiere otros significados. Allí los temas de la violencia, el delito, y

⁹⁶ Es digno de tener en cuenta el impacto que producen los medios de comunicación de la ciudad, especialmente la prensa escrita, en la construcción de la dimensión subjetiva de la inseguridad ciudadana. A esto hay que añadir los relatos y los comentarios de terceras personas que dan lugar a rumores que solo empeoran la situación por la falta de precisión en la información.

las estrategias de protección y desconfianza son remitidos a problemas en la sociabilidad de los mantenses:

‘Me parece que nos falta una mayor conciencia en lo que tiene que ver con la formación de nuestros valores. La educación primaria debería ser más enfática en dar esa formación.’

(Carmen, profesora de primaria.)

Es un momento en que las relaciones humanas son puestas en primer plano.⁹⁷ Se resaltan la carencia de valores, la urgencia de una mejor educación, etc.

El objeto difuso del temor debilita la capacidad para generar acciones y controles. Ello explica las reacciones que relatan los jóvenes: la tensión y la parálisis:

‘Cuando camino por las calles, y aun cuando estoy, dormida me siento tensa’

(Melisa, 30 años, clase media.)

Frente a ellas, se desarrolla un hábito que proporciona una rara seguridad: la desconfianza:

‘En la ciudad, especialmente a ciertas horas vivo a la defensiva. Desconfío de todo el mundo, parece que hasta el señor de terno me va a robar.’

(Lourdes, notas de campo)

La violencia criminal es un hecho indiscutible en Manta. Los índices de asaltos secuestros y asesinatos siguen elevados. Lo que interesa destacar aquí es que buena parte de la violencia criminal ocurre en los espacios públicos.⁹⁸

Asimismo, existen altos grados de percepción de inseguridad en los espacios públicos, los cuales se canalizan y manifiestan de diferentes maneras, condicionando fuertemente las prácticas sociales de los habitantes. Ello se configura a partir de tres fuentes de conocimiento: la experiencia personal, la experiencia de alguna persona conocida, y los medios de

⁹⁷ En una entrevista que realizamos con el jefe de la policía de Manabí, coronel José Zurita, nos manifestó que uno de los factores que inciden en la delincuencia que está azotando a la ciudad es “la falta de educación, la pérdida de valores éticos y morales, de principios, y {el hecho} que los padres se vayan del país y los hijos se quedan sin guía. Hay que considerar que hay gente que lleva la maldad en los genes. {...} Hace falta corrección desde el principio”. (Entrevista, febrero de 2006)

⁹⁸ De acuerdo con los datos que pudimos obtener, se pudo comprobar que más de un tercio de los hechos violentos que ocurrieron en la ciudad en el año 2005 ocurrieron en la vía pública, calles, y en el interior de los buses urbanos, la vivienda y en el vecindario.

comunicación. Esto ha traído como reacción que muchos modifiquen sus esquemas de comportamiento como respuesta a la posibilidad de ser víctimas.

En efecto, en las diversas entrevistas, se pudo percibir que Manta es una ciudad desde donde las experiencias de sus habitantes y sus percepciones predomina la inseguridad.

Ya no es posible hablar de la Manta tranquila y armónica de otros tiempos; no, toda ella es insegura. La violencia afecta a todas las clases sociales en una u otra forma. Los marginados viven la zozobra del pan diario; los otros, la zozobra del secuestro y de los asaltos.

Naturalmente hay que aceptar que uno de los males de la ciudad son las diferencias económicas sociales de su población. Con relación a este acierto, Jordi Borja, afirma: “La violencia difusa que se identifica con la vida cotidiana de muchas ciudades es más producto de la desigualdad social y de la anomia que de la pobreza o de la conflictividad organizada”.⁹⁹

En Manta, si bien es cierto que la desigualdad social y la anomia han provocado el aumento de ciertos delitos y el apareamiento de otros (el secuestro es uno de ellos), también es verdad que en muchos casos la reacción social no está a nivel de la delincuencia real. La novedad de algunos hechos delictivos, o que se produzcan en zonas que antes se consideraban seguras, o simplemente la presencia de gente que se considera “extraña” con imagen de peligrosidad (especialmente los emigrados de países vecinos), son suficientes para que una parte de la opinión pública sobrevalore el grado de inseguridad real. Es tanta la psicosis colectiva en torno al espacio de la ciudad que se está empezando a hacer campañas para llamar la atención a las autoridades con el fin de paliar un problema que aparentemente no tiene visos de solución.¹⁰⁰

La indignación de los jóvenes crece porque ve que no hay visos de solución a sus inquietudes.

‘Me resulta curioso que, mientras uno tiene que protegerse en la casa, los delincuentes salen como ratas a agredir al primero que se le aparezca.’

⁹⁹ Borja, Jordi. Ciudadanía y espacio público, Revista CLAD, Reforma y Democracia. n.12, en www.clad.org.ve/revistas/0032801.pdf

¹⁰⁰ Coincidiendo con el fin de esta investigación, el 11 de marzo se realizó en la ciudad una marcha multitudinaria en contra de la violencia imperante en Manta. Más de 20 000 mantenses salieron a las calles a protestar por lo que se ha llamado “tierra de nadie”. La gente se pronunció por una ciudad que se está volviendo insegura a niveles alarmantes.

(Paola. notas de campo, octubre)

En la ciudad se está produciendo un fenómeno que tiende a modificar los hábitos de comportamiento de un grueso de la población. Se está atravesando por un periodo de construcción de nuevas estructuras y por lo tanto, por un momento histórico caracterizado por una incertidumbre en las previsiones y en las seguridades.

La inseguridad urbana que experimentan los espacios públicos de la ciudad puede considerarse también como una señal de alerta social. Evidencia además una contradicción entre la socialización relativa pero considerable del espacio público urbano (que es utilizado por la mayoría de los habitantes) y el temor de muchos colectivos sociales relacionados con la economía que no pueden usar sus ofertas debido a la inseguridad ciudadana.

‘Vengo de una familia de comerciantes. Nos sentimos inseguros porque estamos pensando en qué momento secuestrarán a uno de los nuestros.’

(Jorge. notas de campo, octubre 2005)

Se ha creado una cultura, cuyo ingrediente principal es la violencia de su población. La ciudad es crecientemente ajena, existen cada vez más y más lugares de ella donde se anda con temor. Para muchos se ha perdido la confianza que provee la familiaridad de lo propio.

‘Me siento seguro en los alrededores de mi casa, en mi barrio, donde puedo andar a pie tranquilamente. No me atrevo caminar por zonas que no conozco.’

(Diego. notas de campo, octubre de 2005)

En tal sentido, se puede establecer una geografía delictiva en la ciudad, en la cual ciertas zonas, ciertos barrios e incluso ciertas calles pueden ser mirados desde el punto de vista de su peligrosidad.

‘¿Será que algún día las autoridades se preocuparán de poner coto a este gran problema?’

(Paulina, notas de campo, octubre de 2005)

Es un hecho incuestionable que la delincuencia en la ciudad está aumentando a pasos agigantados. De acuerdo con las declaraciones de las autoridades del cantón. “Manta se

encuentra impotente ante el embate delincencial”. En realidad, resulta paradójico que, mientras por un lado se esté regenerando a la ciudad, con visos de desarrollarse, por otra parte, los habitantes de la ciudad vivan cotidianamente con atención a la delincuencia: “No podemos continuar diseñando estrategias de desarrollo y progreso para Manta, mientras no atacemos con decisión esta lacra (delincuencia) de la sociedad. {...} y tampoco debe permitir que la indiferencia la someta” (Carlos Vélez, vicealcalde de Manta).¹⁰¹

La demanda de orden formal evidencia la búsqueda de seguridad y es un fenómeno colectivo tan grave que puede generar movimientos de agresividad, de intolerancia, o el hecho mismo de tomarse la justicia con las propias manos, como un principio legítimo.

Manta, como espacio de intensos intercambios expresa fuertes contradicciones, como la inseguridad, traducida a la violencia que aumenta cada vez más. Los habitantes de las diferentes clases sociales expresan su miedo a vivir en la ciudad. Aunque hay que reconocer la relativa seguridad que presentan algunas zonas de Manta.

‘Sinceramente, me siento seguro en la zona donde yo vivo. Aunque no me atrevo a circular por ciertos barrios de la ciudad.’

(Santiago, morador de la ciudadela Pedro Balda Cucalón,)

El espacio público perdió su sentido tradicional de reunión y se gestó un gradual proceso de privatización con las consabidas exclusiones que ello genera. Todo esto aunado a las crecientes condiciones de empobrecimiento de grandes segmentos de la población y polarización de las clases sociales, ha generado el gravísimo problema de la llamada inseguridad urbana, fenómeno que en los actuales momentos está adquiriendo dimensiones colosales tanto para la sociedad civil como para las autoridades.

Sin duda, el discurso sobre la fragmentación urbana manifiesta contenidos diferentes por estrato socioeconómico. Por ejemplo, la zona del Malecón, durante la noche, es vista como peligrosa para los entrevistados de los niveles más altos, pero no para los de los niveles de clase media. Para estos, el peligro está radicado en las poblaciones más pobres, aledañas a sus barrios. Por su parte, para los entrevistados de los estratos socioeconómicos, dicha

¹⁰¹ Diario El Mercurio, Manta, 10 de noviembre, p. 5A

percepción configura la existencia de barrios o sectores marcados dentro/fuera de la población; es decir, siempre se ubica otro más peligroso y desconocido.

En el discurso de los entrevistados se reconocen dos elementos que atraviesan las diferencias socioeconómicas y de género. El primero es la tendencia a privilegiar la utilización de los espacios privados por sobre los públicos, y el segundo es el reconocimiento del espacio público como peligroso:

‘Prefiero espacios privados, como los centros comerciales, para recrearme con mi enamorada porque ahí me siento seguro.’

(Jonatan, notas de campo, septiembre de 2005)

Cuando el delito y el delincuente están en todos, en todas partes, a toda hora, la acción preventiva racional aparece carente de sentido. Pareciera que, al final, de nada sirve prevenir o buscar amparo. En primer lugar, porque el delincuente aparece dotado de un poder que supera los medios de protección.¹⁰²

‘Parece mentira, pero muchas veces me siento como enclaustrada. Me da rabia que los delincuentes se pasen tranquilamente, pero en cambio una tiene que tomar todas las precauciones del caso.’

(Yolanda, notas de campo)

En segundo lugar porque se desconfía también de las instituciones especializadas en el control de la delincuencia. En el discurso de los entrevistados subyace la idea de que la protección policial no llega aunque se la demande, los procedimientos judiciales son ineficientes, no se protege a la víctima y finalmente no se sanciona al delincuente.

Hay un temor al espacio público de la ciudad. Lamentablemente, no es un espacio protector ni protegido. No ha sido concebido para suministrar seguridad, situación que es aprovechada por las “clases peligrosas de la ciudad”: inmigrantes, pobres o marginados.

¹⁰² No pretendemos aquí analizar a fondo la dimensión subjetiva de la inseguridad ciudadana, ni de las causas que las propician, porque se tratan de fenómenos demasiados complejos que escapan al verdadero espíritu de la tesis. Pero sí es importante señalar la construcción imaginaria que la población hace de su vivencia respecto al estado de seguridad. De acuerdo con los entrevistados, sorprende el cinismo y la impunidad con que se cometen los delitos, sumándose estos detalles al silencio que manifiestan las víctimas cuando han sido violentadas.

‘En ciertos lugares de la ciudad me siento completamente extraña. Veo gente que no conozco y me da miedo.’

(Mónica, notas de campo)

La cita anterior manifiesta con claridad que este sentido de temor o ansiedad frente al espacio público surge cuando este se clausura y deja de ser el sitio en que se visibiliza la sociedad para pasar a ser el lugar donde se ejerce la violencia. Tal situación impacta en cada sujeto, restringiéndolo a su esfera privada y generando un imaginario social del temor.

‘La ciudad no me ofrece garantía para mi seguridad, por eso es que prefiero los espacios privados para estar con mis amigos y mi familia.’

(Pablo, notas de campo)

La definición del espacio público es un área de constantes debates. Sin embargo, más allá de las diversas visiones, se puede afirmar que es el espacio donde uno aparece ante los otros y viceversa. Es decir, es un espacio de pluralidad, condición propia de la constitución de la política y de la construcción ciudadana (Borja, 2003). Desde esta perspectiva, las calles y las plazas serían los ejemplos clásicos del espacio público, concepción que se ha visto afectada por elementos como el temor; por consiguiente, se ha generado un cambio en su conceptualización. Por esa razón es que para los miembros de los estratos socioeconómicos altos y medios, hoy en día el espacio público por excelencia es el shopping, los supermercados, u otros espacios privados, y con mayor razón, las comodidades que ofrecen las zonas residenciales en donde viven.¹⁰³

En este sentido, la presencia de temor o ansiedad sobre los espacios públicos tradicionales ha profundizado la mudanza hacia nuevos espacios públicos –privados, que generan, no solo una aparente sensación de seguridad, sino también la “tranquilidad” de compartir “con iguales”.

Sin embargo, la privatización del espacio público puede significar una negación de la ciudadanía y convertirse en un factor de “ruptura” del entramado social.

¹⁰³ Pudimos obtener por Internet, la propaganda que un conjunto residencial de Manta ofrece a sus clientes: “Ciudad del Sol, seguridad y comodidad. Urbanización cerrada con conjuntos de casas independientes y privadas. Todos los detalles han sido considerados en el diseño de esta moderna urbanización, cuya idea central es la de generar una ciudad dentro de la ciudad, un gran macroproyecto privado, que a partir de su sobrio e imponente acceso, brinde la seguridad y servicios completos necesarios para satisfacer los gustos más exigentes y hacer realidad el estilo de vida que siempre soñó para su familia.” [www.ciudad del sol .com](http://www.ciudaddel sol.com)

En el marco de esta ciudad que muchas veces aparece como fragmentada, con habitantes que se siente ajenos a partes importantes de la misma, aparece la “agorafobia” que es el temor a los espacios grandes.

En el discurso de los jóvenes entrevistados se reconocen dos elementos que atraviesan las diferencias socioeconómicas y de edad. El primero es el de privilegiar la utilización de los espacios privados por sobre los públicos, y el segundo es el reconocimiento de los espacios públicos como peligrosos:

‘Siento rabia e impotencia, no solo por el aumento de los delitos, sino por la inoperancia de la policía para controlarlos.’

(Un señor taxista. notas de campo, nov. 2005)

En los dos últimos años ha habido un repunte de diferentes delitos en la ciudad, La delincuencia organizada acosa a las clases sociales más alta y a la misma clase media; de igual manera no se escapa el habitante de escaso recurso que se desplaza en autobuses y taxis.¹⁰⁴

Los espacios públicos se han vuelto inseguros, la misma gente es asaltada a la salida de su casa. que a la salida de su trabajo, o en la hora que va de su hogar al trabajo. La inseguridad es una de las características más preocupantes del habitante de la ciudad de Manta. que ha buscado resguardarse aunque sea en las calles más inmediatas a su hogar.

En Manta. ante el auge delincencial, es usual ver casas enrejadas en todos los niveles sociales. De acuerdo con la información de la prensa, casi todos los días hay un asesinato. No hay persona que pueda decir, que uno de sus familiares o conocido haya sufrido un asalto que lo ha dejado impactado económica y psicológicamente, ya sea por despojo de bienes materiales. ser víctima de un secuestro o por la propia vida. Otra cuestión que se vive es el saber que las autoridades respectivas son incapaces de ofrecer un grado de seguridad en la ciudad.

¹⁰⁴ Tratamos de adquirir información a los diferentes recintos policiales con relación al aumento del delito en la ciudad. Nos negaron la información.

‘Lo que me preocupa es que en una de los ajustes de cuentas que ejecutan ciertas bandas, caigan personas inocentes.’

(Paola, notas de campo)

En efecto, en Manta se ha llegado a tal extremo que “el escaso número de policial y de implementos impide una mayor acción, sumado a ello que la ley protege más al delincuente que al policía.”¹⁰⁵

El inadecuado sistema judicial (policía, justicia, sistema carcelario) con que cuenta la ciudad ha provocado no solo una mayor separación entre la policía y los ciudadanos, sino que ha originado un creciente sentimiento de desconfianza hacia dicha institución.

La policía en la ciudad no se encuentra en condiciones de enfrentar el aumento de la delincuencia que incide significativamente en la calidad de vida de los habitantes y genera la percepción de inseguridad cotidiana.

Los fuertes cambios que ha sufrido la ciudad en los últimos años han creado una crisis social que se manifiesta por el aumento alarmante de la inseguridad. Ahora, no solo la prioridad de los mantenses es el desempleo y la pobreza, sino la misma inseguridad que se vive en los lugares públicos y privados; esto está trayendo consecuencias graves.

‘En mis ratos de ocio, cuando no voy a trabajar, o cuando no asisto a la Universidad, prefiero estar en la casa porque siento temor.’

(Patricia, notas de campo)

En realidad el aumento de la delincuencia en Manta ha producido condiciones de inseguridad elevadas, al punto de condicionar la vida cotidiana de muchos de sus habitantes, quienes han modificado sus hábitos de comportamiento, de movilización, de pensar, con consecuencias evidentes en la forma de vivir y de apropiarse de la ciudad.

¹⁰⁵ Declaración del tnte. Coronel Eduardo González en La Gaceta de la I. Municipalidad de san Pablo de Manta, segunda decena de noviembre de 2005

La anterior es una declaración de un habitante de las zonas marginales y contrasta ampliamente con la de aquel individuo que vive en una zona residencial y que se siente relativamente protegido:

‘Me gusta la zona donde vivo, {Ciudadela Pedro Balda Cucalón}, me siento protegido. Es el lugar ideal para disfrutar con los amigos. En cuanto a la seguridad no me quejo porque en los alrededores hay guardias de seguridad.’

(Santiago, notas de campo, Octubre de 2005).

Si partimos del supuesto que identifica a la ciudad como un ámbito complejo y heterogéneo, como un espacio histórico-social dinámico en el cual se especializan los procesos y conflictos sociales de las sociedades contemporáneas (Alessandri, 2004) podemos decir que uno de los cambios más significativos que experimentan las ciudades actuales es el de los *conjuntos residenciales con seguridad*.

En Manta, como en muchas ciudades del Ecuador, existen urbanizaciones y condominios que cuentan con medidas de seguridad y que ofrecen a sus pobladores una absoluta seguridad al ofrecer murallas altas, portero electrónico y guardia especializada, amén de compartir teóricamente espacios comunes. Lamentablemente, al hacerlo así, se abandona la calle y los espacios públicos a los delincuentes. Es usual ver en la ciudad lugares desolados a tempranas horas de la noche, precisamente por el temor que se tiene al transitar por ellos.

Esto ha desembocado, a la vez, en la noción de segregación, categoría que se vuelve de capital importancia a la hora de acercarnos a lo que se piensa de las desigualdades en la ciudad.

Al hablar de segregación socio espacial nos referimos no solo a una más estricta delimitación funcional de los espacios, sino sobre todo a la “autosegregación”. En Manta, las actividades propias de la residencia, del trabajo, del ocio, del deporte, o del simple tránsito, se realizan cada día más en otros tantos lugares separados, cerrados, poco penetrables para los que no pueden justificar su presencia allí, lo cual les confiere un carácter de exclusividad y de mayor seguridad, que los hace particularmente deseables. Y en este escenario de desigualdad y de fragmentación social y espacial, el tema de la inseguridad se torna muy cotidiano.

circunstancia que promueve, refuerza, y vuelve cada vez más sofisticados los mecanismos de segregación.

En efecto, la segregación constituye un concepto polisémico que enlaza los fenómenos sociales con los espacios en los cuales se inscriben, un término que refiere a la organización territorial de la ciudad y a los vínculos que establecen entre sí los grupos que la habitan. En Manta, es posible observar la dispareja distribución de los individuos en el espacio y su acceso diferenciado a los recursos materiales y a los bienes simbólicos.

De acuerdo con María Girola, la urgencia de construir este tipo de cerramientos obedece a dos procesos:

Por un lado las barreras físicas que establecen separaciones inflexibles entre el adentro y el afuera; lo privado y lo público; y la seguridad y la inseguridad.

Por otro lado, la configuración de un grupo socialmente homogéneo (cualquier plano) que genera sentidos de pertenencia y pone barreras entre el nosotros y los otros.

En todo caso, la proliferación de estos espacios cerrados está evidenciando en muchas ciudades de América Latina la consolidación de un modelo nuevo de segregación socio espacial o de fragmentación urbana (Caldeira, 1996).

Dentro de un esquema de segregación, hay sectores de Manta que tienden a convertirse en entes autónomos en donde la vida comienza a girar alrededor de “fragmentos amurallados” con escaso contacto con el exterior (Valenzuela Aguilera, 2002).

En esa misma línea, Donzelot (1999, 2004) y Jaillet (2004) afirman que tanto en Europa, Estados Unidos y América Latina, una ciudad dispersa que ya no contribuye a contribuir a construir sociedad avanza de la mano de la nueva cuestión urbana, reemplazando a la ciudad integradora de otros tiempos.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Teresa Caldeira dice que en América Latina rige un nuevo patrón de segregación socioespacial. En lo que tiene que ver con la ciudad de Manta, a partir de la década de los ochenta se está generando una ciudad en la cual los diferentes grupos sociales se encuentran espacialmente próximos (ricos en la periferia, pobres y clase media en zonas centrales), pero separados por barreras y con limitado o casi nulo contacto entre sí. El término “enclave

Girola nos dice:

“De acuerdo con este planteo, los conjuntos residenciales privados simbolizan el establecimiento de una urbe constituida en base a la yuxtaposición de retazos aislados. En las islas de riqueza que conforman estos emprendimientos, la vida social transcurre entre afines, en un universo uniforme basado en relaciones electivas y encapsuladas. La posibilidad de seleccionar los vecinos en función de un determinado nivel socioeconómico y de un compartir de intereses y valores vinculados a la naturaleza/deporte / seguridad, permite a los residentes romper relaciones con el ‘afuera’. Así concebidos, los condominios se presentan como casos extremos de un ‘urbanismo afinitario enervado’ que surge del temor a la incivildad / inseguridad que emana de los barrios abandonados y habitados por los excluidos.”¹⁰⁷

En la ciudad, esta sensación de inseguridad ha provocado el abandono de ciertas zonas y barrios, o la estigmatización o la negativa de realizar nuevas inversiones y, en algunos casos, formas de justicia espontánea e incluso episodios de linchamiento.

‘Vivo en uno de los barrios populares de Manta. La gente cree que ahí estamos seguros. No es así. Siento temor de salir en mi propio barrio, sobre todo cuando oscurece.’

(Alexandra, notas de campo, octubre, 2005)

Una consecuencia de la delincuencia en la ciudad es el impacto sobre la población de ingresos bajos, porque si bien es cierto que el problema de la inseguridad atañe a la población urbana en su conjunto, la realidad demuestra que la demanda de seguridad proviene sobre todo de los grupos sociales más desfavorecidos. De hecho, la violencia urbana erosiona el capital social e impide en primer lugar la movilidad de los habitantes que viven en los barrios de

fortificado”. acuñado por la autora, se refiere también a todos los espacios custodiados y amurallados, sin importar cuáles sean sus usos (centros comerciales, centros de diversión, etc.).

¹⁰⁷ GIROLA, María Florencia. Tendencias Globales, Procesos Locales: Una aproximación al fenómeno de los conjuntos residenciales con seguridad de la Región Metropolitana de Buenos Aires., Revista de antropología Iberoamericana. 43, Septiembre- octubre 2005 WWW. aibr.org

mayor riesgo y que no tienen acceso a los sistemas de seguridad privada. Además, el servicio policial con que cuentan es a menudo menos eficiente que en los barrios acomodados.¹⁰⁸

En efecto, la vida en los vecindarios pobres de Manta se ha hecho más peligrosa, haciendo de la seguridad ciudadana un problema central. Ante la apatía de muchos de sus moradores, se han debilitado los mecanismos organizacionales que antes actuaban como un freno a la violencia y al crimen. Como consecuencia estos barrios se han desarticulado y se han hecho más inseguros, y la gente clama por más presencia policial. La exacerbación de este problema se asocia estrechamente a las manifestaciones de desigualdad.

Lo anterior es un fenómeno que atraviesa la ciudad entera, y que se manifiesta en la tendencia actual de amurallar y enrejear las áreas residenciales. En efecto, una reacción “natural” a la amenaza que representa el espacio público (elevado a la categoría de terror y miedo) es no salir, no exponerse, encerrarse, refugiarse en lugares privados.¹⁰⁹

‘Me gusta la ciudad; veo que está creciendo, lo que me incomoda es su falta de seguridad. Tengo temor de abordar un taxi, un bus, y hasta de desplazarme tranquilamente por el centro.’
(Maritza, notas de campo, octubre 2005)

Podemos decir que en los últimos años Manta vive una época marcada por el temor, principalmente debido a la pérdida de la llamada “seguridad ontológica” (Giddens, 1990). Es decir, la pérdida de la necesidad del ser humano de contar con un sustento básico para la construcción de su identidad y la integración de esta con la sociedad, además de poder confiar en la fiabilidad de personas y cosas.

La sensación de inseguridad de Manta se ha convertido en uno de los principales problemas que afronta la ciudadanía actualmente, y presenta una serie de complejidades a la hora de ser analizada y enfrentada. Si bien esta sensación se relaciona especialmente con la delincuencia, lo que inmediatamente se traduce en temor a convertirse en víctima de un delito, también es

¹⁰⁸ Uno de los barrios periféricos de Manta, la 15 de Abril, ha adoptado un sistema de seguridad que consiste en una serie de alarmas coordinadas, de tal manera que al primer intento de asalto que esté sufriendo una casa, se activa una alarma para que todos los del barrio estén prestos a auxiliarse mutuamente.

¹⁰⁹ En este contexto, cuando se les preguntó a los entrevistados ‘en dónde se sienten más seguros’, la mayoría, paradójicamente, respondió que en los centros comerciales; incluso más que en sus propios hogares.

cierto que ella es una expresión más de la vulnerabilidad y el riesgo que inunda nuestra sociedad.

Esta emergencia de la inseguridad como uno de los problemas de mayor relevancia que afecta a toda la ciudad tiene como marco de circunstancia la pérdida de las fronteras que impide ubicar quién es extraño y quién pertenece a esta ciudad, lo que genera un miedo terrible a las diferencias.¹¹⁰

Es importante señalar que hablamos de un temor que se relaciona fuertemente con la ciudad; por consiguiente, es una referencia a una problemática urbana general que afecta la forma como utilizamos la ciudad. En términos de Barbero (2000: 24), 'los miedos son clave de los nuevos modos de habitar y de comunicar, son expresión de una angustia más honda, de una angustia cultural que proviene, en primer lugar, de la pérdida de arraigo colectivo de la ciudades'. El autor se refiere al círculo entre temor y ciudad, ya que ambos se definen y reconfiguran cotidianamente. Por esto, la calidad de la ciudad en la que nos desenvolvemos se convierte en un elemento central para interpretar el temor, entendido como una experiencia compartida y experimentada socialmente.

Dentro de este marco, Manta no escapa a la situación encontrada en las otras ciudades del Ecuador. Por el contrario, puede ser caracterizada como una ciudad con una alta presencia de temor entre sus habitantes, cuya expresión central se evidencia en que la delincuencia en general, y el temor a ser víctima de un delito en particular, son las prioridades en la agenda pública en los últimos años.

Razón suficiente para que en determinados días y horas la calles de la ciudad estén desoladas, mientras que los centros comerciales estén llenos. Detalle que evidencia la reconfiguración del espacio público, entendido como el espacio de reunión de los ciudadanos, hacia los espacios privados (centros comerciales y el hogar), abandonándose las calles y parque de la ciudad.

¹¹⁰ No pudimos obtener los datos de cuánto es la población de colombianos que existen en la ciudad. Subrayamos este detalle porque en el imaginario colectivo "muchos de los actos delictivos son cometidos por ellos". Sin embargo, de acuerdo con el jefe de policía de Manabí, no hay pruebas evidentes.

Aún más, el temor impacta sobre la utilización de la ciudad, lo que aumenta los abismos socioterritoriales. la segregación y la fragmentación de la ciudad. Es usual ver las calles del centro desoladas a tempranas horas de la noche. El Malecón, otrora hervidero de gente en los horarios nocturnos, aparece, en la actualidad, como un lugar semidesierto.

Todo aquello esconde la profundización de un discurso ciudadano que tiende al abandono del espacio público; es decir una profunda reconfiguración simbólica y espacial de la ciudad.

‘A mi me da temor pasar por ciertas zonas, como por ejemplo, el centro por la noche. En lo posible lo evito.’

(Pedro, notas de campo, septiembre 2005)

Si bien la cita anterior demuestra este proceso de alejamiento de zonas específicas de la ciudad, resulta aún más compleja la invisibilidad de las mismas. En algunas de las entrevistas se evidenció el desconocimiento de espacios de la ciudad.

La barbarie y la inseguridad real – no imaginaria – que motivan semejantes temores no es una lacra exclusiva de los barrios pobres. En realidad el problema se presenta también en algunas zonas “tranquilas y residenciales” de aspecto amable y atrayente.

‘Me siento aparentemente tranquilo en el lugar donde vivo, sin embargo, de vez en cuando escucho un grito de alguien a quien está robando en la calles’

(Karla, notas de campo, septiembre 2005)

De alguna manera, algo se ha roto en el orden social de la ciudad, con nuevas formas políticas, económicas e informáticas y cuya expresión más clara es la delincuencia. Desde nuestro punto de vista son estos rompimientos lo que se puede considerar como la fuente del miedo en la ciudad.

Para los jóvenes, la inseguridad tiene un significado primordialmente social. Es sus discursos no aparecen amenazas externas. Los jóvenes hablan de “nuestra” ciudad cuando se refieren a sus inseguridades y allí buscan sus síntomas y sus raíces. Esto tiene dos significados para los jóvenes: la sociedad mantense actual produce las inseguridades y al mismo tiempo se la percibe como denegando la protección necesaria para paliar sus efectos. Inseguridad y

desprotección social son los términos que enmarcan las conversaciones, no solo de los jóvenes, sino de la ciudadanía en general.¹¹¹

4.1. 2. Ciudad e identidad

En su libro *Las identidades: Una mirada desde la psicología*, la doctora Carolina de la Torre define la identidad social como “el sentimiento de pertenencia y cercanía emocional, histórica, cultural, étnica, con un grupo de personas determinadas”. Es decir implica verse como mantenses, como latinoamericanos, hombres o mujeres y como miembros de una generación. La identidad es una actitud que se comparte colectivamente, una cualidad, “orientación cognitiva y afectiva bajo un cierto sistema de valores culturalmente compartido” (García Bravo, 1997).

Los jóvenes entrevistados reconocieron su identificación con la ciudad, a pesar del desconocimiento de su pasado y de la naturaleza “híbrida” de las identidades juveniles actuales producto, por un lado, de la amalgama de referentes de experiencias vividas por los procesos de globalización que unifica los valores culturales y, por otro, del consumo cultural de símbolos masivos compartidos.

‘No conozco la historia de mi ciudad, pero me identifico con ella. Me siento mantense ciento por ciento.’

(Luis, notas de campo, oct. 2005)

Lo que en definitiva parece ser cierto es que en las sociedades modernas actuales, los procesos de construcción de identidades tienden cada vez más a desligarse de las maneras tradicionales de construir sus referentes, con relación al tiempo y a la memoria histórica. El joven de Manta también se ve envuelto por esa dinámica que imprime la globalización de ser sometido al consumo de símbolos globales provenientes de diversos lugares y sometidos a una fugaz permanencia.

¹¹¹ En una entrevista que le hicimos al alcalde de la ciudad, Jorge Zambrano, sobre el mismo tema, él manifestó que en Manta “no existe una comunidad que tenga una cultura de seguridad”, y “que hay que trabajar con mucha fuerza para elaborar un plan integral, en el que básicamente la comunidad se involucre para hacer de esta ciudad, una ciudad muy segura”. (Entrevista al alcalde, febrero de 2006)

‘Nací aquí y me gusta mi ciudad, sin embargo a veces pienso que en la actualidad da lo mismo ser de Manta o de cualquier ciudad. Lo digo por el Internet y esas cosas.’

(Patricia, notas de campo, septiembre 2005)

Manta es una ciudad intermedia, moderna y en cierta forma postmoderna, que como cualquier urbe contemporánea podemos observar procesos paradójicos. Por un lado existen jóvenes que tienden a la desterritorialización porque sus identidades ya no se anclan en los espacios en que viven, como es el caso de algunas culturas juveniles.¹¹²

De acuerdo con Armando Silva, en la actualidad el concepto de identidad se lo debe entender más como un proceso que como un estado. Es decir que vamos siendo; no somos algo delinado y estático. “La identidad pasa a entenderse como construcción desde el otro y entonces lo poroso y difuso entra en escena. {...}Las identidades urbanas pasan por el mismo proceso desmaterializador, desterritorializador, y los ciudadanos se identifican no solo con sus vecinos de lugar (de tierra), sino con quienes están conectados (más en el aire)”.¹¹³ Es decir, que según el autor, se puede ser urbano sin vivir en un casco citadino. El mundo se urbaniza sin pasar por los cascos físicos debido, principalmente, a los medios de comunicación.

A pesar de sus profundas raíces históricas, en los jóvenes entrevistados no se puede ver una cultura o una identidad urbana definida dado que los espacios de la ciudad siempre “está recibiendo inmigrantes” (Hidrovo, op cit).

‘Aunque mis padres son del campo, yo nací aquí. Prácticamente me siento mantense. Pero no me siento bien cuando tengo que decir en qué barrio vivo.’

(Carlos, clase baja, estudiante universitario)

‘En una ocasión estuve fuera de Manta por asuntos de trabajo. Me sentía orgulloso al decir que era de Manta; jamás hubiera dicho que era un morador de una de las zonas más pobres de la ciudad.’

(José, notas de campo)

¹¹² Casi todos los jóvenes entrevistados reconocieron no ser mantenses en ciento por ciento, a pesar de que aquí nacieron. Sostuvieron que sus padres llegaron de otros lugares, o que hunden sus raíces en otros pueblos.

¹¹³ Silva, Armando, Entrevista a Armando Silva, por María Constanza Mújica, universidad Católica de Chile

Los jóvenes, en este caso, no solo están conscientes de estas percepciones asociadas con su lugar de residencia, sino que sus vidas e interacciones cotidianas suelen verse afectadas por ellas. La carga de identidad que sobrellevan como resultado de su ubicación social y espacial puede ser estimulante e incrementar un sentimiento de autoestima para unos; pero pueden convertirse en fuente de rechazo y exclusión, para otros.

Según Jesús Martín Barbero, las nuevas formas de socialización urbana se expresan en los cambios que atraviesan los modos de pertenencia al territorio y en los modos de vivir la identidad. En este sentido, añade, la identidad urbana podemos encontrarla en el análisis de las nuevas formas de sociabilidad; las diferentes maneras de habitar la ciudad y los modos de comunicar. Desde esta perspectiva, no sorprende encontrar personas que no se identifiquen con su ciudad precisamente porque no le asiste ningún sustento.

‘Soy de Manta, no conozco su historia, no sé cómo definirla. A veces no me siento identificado por ella’

(Carlos, notas de campo, septiembre 2005)

Podíamos decir que el Manta de la actualidad es inacabable en una sola descripción desde el punto de vista de la identidad, a la que es difícil encasillarla por cualquier teoría. Parafraseando a Borges, Manta está “en todas partes y no está plenamente en nada” (Citado en García Canclini, op cit).

‘Nací en Manta, mis padres son del campo, me gusta la ciudad; me identifico con ella.’

(Yolanda, notas de campo)

En este sentido coincidimos con García Canclini (op cit) cuando señala que las ciudades modernas ya no pueden ser pensadas en la oposición de lo urbano frente a lo rural, sino que representan ámbitos en donde se dan procesos simultáneos de interconexión de diversas culturas.

En Manta, como en otras ciudades del país, el uso de la tecnología ha producido y está produciendo modos de participación globales que está introduciendo a muchos de sus habitantes a nuevas formas de socialización, diferente a la familiar, escolar o laboral, en la cual las fronteras parecen ser prescindibles y pueden acceder a comunidades de consumidores

transnacionales. Esto se evidencia porque muchos de los símbolos actuales de la identidad tienen su origen en el mercado: Mc Donald, American Deli, Howard Jhonson, y muchos bares con marcada influencia norteamericana.¹¹⁴

Dentro de este contexto, Guzmán se pregunta, “¿cómo valorar lo propio cuando se transforma en anónimo?”

De acuerdo con González (op cit, p. 51), en la ciudad,

“se pone en acción la identidad. Se materializa en actitudes colectivas, en cualidades, en símbolos que operan dentro de un sistema de valores compartidos. Por consiguiente, no todas las ciudades son iguales, hay cosas que las caracterizan y las hacen diferentes. Estas diferencias son dadas por la ubicación geográfica, por el clima, por su historia, así como por la forma contemporánea de vivir en ella, y también, por supuesto, por la forma de pensarla, de imaginarla.”

Silva, por su parte, nos dice que “lo que hace diferente a una ciudad de otra no es tanto su capacidad arquitectónica {...} cuanto más bien los símbolos que sobre ella construyen sus propios moradores. Y el símbolo cambia como cambian las fantasías que una colectividad despliega para hacer suya la urbanización de una ciudad”. (Silva, op cit.).

Siguiendo a Silva, podemos decir que a cada ciudad corresponde una mentalidad y un estilo de vida; en ese sentido, aquí estamos abordando la mantenedad. Es decir, la forma cultural que nos señala cómo se vive en la ciudad de Manta.

Por lo tanto, las identidades juveniles están sufriendo una reestructuración la cual gira en torno a los productos de consumo globales, y son estos los que trazan línea de pertenencia que rebasan los límites locales. Siguiendo a Silva, “en el contexto actual se produce un desplazamiento la identidad del sujeto que protagoniza la construcción social. Podemos

¹¹⁴ En la avenida Flavio Reyes y sus alrededores (la zona rosa de la ciudad) es frecuente ver el apareamiento de estos bares y restaurantes. Situación que de alguna manera desdibuja las características del Manta tradicional. Sin embargo, la identidad gastronómica aún se mantiene, y de un modo fuerte, por la proliferación de los lugares en donde se vende los típicos platos inabitados como el ceviche, los encebollados, las tortillas, los panes de almidón, etc.

percibir que entre los jóvenes existe una moral más consumista, más laxa y menos monolítica en cuanto a la definición de su identidad. De acuerdo a Lipoveski vivimos en la era del “vacío referencial”.

Sin embargo, algunos jóvenes de Manta se sienten identificados con su ciudad a pesar de que el momento actual parece sumirlos en cierto desasosiego cultural.

‘Me identifico con la ciudad, así como puedo identificarme con otro de las mismas características, o mejor.’

(Miguel, notas de campo)

En una sociedad moderna con visos de posmoderna parece darse un notorio problema respecto a la formación de la identidad. En efecto, su identidad no está en función de un núcleo, sino de una membrana lo más extensa y dúctil posible. Con relación a esta nueva clase de individuo que no se identifica con el medio en que se desenvuelve, Yones Hernández, de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, sostiene: “El actual tipo de individuo es {...} eminentemente pragmático, poco propenso a fanatismos ideológicos, políticamente desafectado, expuesto a los mil influjos comunicativos e informativos de la sociedad contemporánea”¹¹⁵. Por esta razón, el joven de Manta tiene necesidad profunda de pertenencia, pero no en las instituciones que no las sienten-partidos políticos, iglesia...-sino de pequeños grupos en donde siente que comparte las mismas estéticas, gustos, estilo de vida y valores orientados hacia lo urbano. Para él, la ciudad es el espacio físico/simbólico más apropiado, pero sin llegar a comprometerse.

La identidad de un grupo urbano, al igual que otro grupo social, se construye necesariamente a partir de mirar el mundo y de experimentarlo. “Esta mirada cultural básica y coherente se constituye en una estructura que posibilita la explicación del entorno en la medida en que ella se articula el pasado (significativo) el cual se organiza como parte del marco ideológico de explicación del hoy. El pasado que se recuerda y se significa puede ser reciente o ancestral; inventado o construido desde una experiencia histórica registrada y validada”, nos dice Ana María Portal. Sin embargo, los jóvenes de Manta no guardan en su memoria ningún hecho pasado o reciente que les permita tenerlo como referente de identidad.

¹¹⁵ Yones Hernández, José Antonio, Construcción de la identidad juvenil, valores y problemas en la postmodernidad. <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/>

‘No me interesa el pasado. solo veo a la ciudad con una buena proyección al futuro, insertada en la globalización’.

(Santiago, notas de campo)

En Manta, algunos jóvenes, especialmente de la clase alta piensan que la globalización, especialmente en su dimensión cultural, está amenazando la manteñidad. Los síntomas de esta amenaza se perciben en muchos frentes. El apareamiento de algunos centros comerciales se ha convertido en la norma, basada en el “modelo de las sociedades industrializadas de Europa y América del Norte”.

En un enfoque sobre lo difuso de nuestra identidad, Castellanos escribe, “América Latina vive tiempos culturales encadenados y combinados de premodernidad, modernidad, y postmodernidad. Quizás sea gracias a esta convivencia que la personalidad cultural de nuestra región, además de múltiple sea ambigua, y nuestra identidad, en sus diversos espacios y tiempos, esté constituida por varias identidades de tal modo que es posible encontrar en nosotros varias identidades profundas.” (Castellanos op cit).

Afortunadamente el rol que están cumpliendo el Municipio, junto con un grupo que pretende rescatar los valores propios de la ciudad está permitiendo la recuperación de una identidad que ha permanecido en estado latente. Es tal el compromiso de este grupo que en su intento por recuperar una identidad que se va perdiendo, está organizando algunos actos culturales que van desde la recreación de los vestidos típicos de diferentes épocas hasta las reuniones en la “retretas”, pasando por el rescate de muchos juegos tradicionales muy comunes en el Manta de los años posteriores a su cantonización.

Por otra parte, la falta de espesor cultural en la ciudad lleva a que la globalización favorezca el surgimiento de microidentidades y produzca el “desperfilamiento” de la identidad mantense. Por esta razón, resulta tan difícil trazar con precisión una línea divisoria entre lo propio, como algo que debe necesariamente mantenerse, y lo ajeno, como algo que aliena (Larrain, 2004). Y no solamente la globalización está cambiando la forma de concebir la identidad de los habitantes, sino que se vive una creciente individualización en el contexto de una débil sociabilidad. En efecto, el habitante de Manta cada vez parece estar a las realidades que le afecta, generando con esta actitud una pérdida de su identidad.

Sin embargo, cuando a estos jóvenes se les preguntó sobre la particularidad que caracteriza al habitante de Manta, sus respuestas son más precisas:

‘Puedo ver al habitante de Manta como una persona trabajadora y hospitalaria.’
(Maritza, notas de campo, septiembre, 2005).

Todos los entrevistados, con ligeras variaciones, respondieron lo mismo. Hidrovo nos dice al respecto que la identidad del mantense está basada en prácticas netamente mercantilista.

‘Creo que el trabajo caracteriza al habitante de Manta, y si no lo hay, el mantense lo busca.’
(Walter, notas de campo)

‘El habitante de Manta es una persona muy hospitalaria, acogedora cuando el turista lo visita; ellos se sienten como en su casa.’

La historiadora Hidrovo (op cit, p. 248), al hablar de los comerciantes que se fueron formando en la ciudad, nos dice:

“Eran por lo tanto, gente abierta a todo lo que viniera desde afuera y principalmente los grandes centros del capitalismo mundial. En esencia era medianos empresarios, que participaban directamente de las actividades de sus negocios. La identidad de estos empresario se sustentó sobre todo en una identidad del trabajo, {...} una de las principales virtudes de los mantense era el ser trabajador.”

Circunstancia que ha llevado al habitante de Manta a ocupar un rol que, de alguna manera lo diferencia del habitante de otro cantón de al provincia.

4.1.3. Pobrezas y desigualdades sociales

El tema de la pobreza es una de las principales prioridades de toda ciudad hoy en día. Sin embargo, es un tema que ha sido poco explorado debido a la subjetividad que los actores implicados manifiestan a la hora de definir un tema que afecta a todos en la sociedad. La relevancia de considerar esta subjetividad radica en que cada grupo de jóvenes entrevistados tiene una visión diferente de la pobreza que existe en Manta y que, en cierto modo ha sido invisibilizada.

Yendo más allá de las definiciones, la pobreza urbana es el resultado más directo de las reducidas oportunidades de desarrollo urbano, que están guiadas por las desigualdades entre los países y las ciudades. Esta pobreza urbana viene acompañada generalmente por agua, alimentos y vivienda limitados y de mala calidad, así como una educación restringida y empleos mal remunerados

A partir de este punto la investigación de esta tesis plantea uno de los aspectos de mayor trascendencia, después de haber abordado diferentes aspectos que tienen que ver con la ciudad en general. Lo que se pretende en este apartado es conocer las representaciones que tienen los jóvenes sobre un punto que resulta extremadamente delicado. En efecto, los niveles de pobreza existentes en la ciudad, y las formas que esta adopta, no son cuestiones aisladas o que no tengan que ver con el evidente desarrollo de otras, es decir, que uno de los procesos genera consecuencias en el otro. De ahí las profundas desigualdades que se presentan en Manta. Por otro lado, el crecimiento ha venido generando problemas cada vez más complejos, no solo estrictamente urbanos, sino sociales, políticos, económicos y ambientales.

‘Si se trata de abordar un tema tan peliagudo, diré que las desigualdades son muy visibles en la ciudad, aunque se trate de ocultarla. Veo que hay gente que no tiene salud, que no tiene vivienda.’

(Miguel, notas de campo)

El acelerado crecimiento de la ciudad en ciertos órdenes, apoyado en el comercio y la industria ha traído un desajuste en las condiciones de vida de sus habitantes, presentando contrastes de todo tipo.

Sin embargo, la búsqueda de la seguridad no es el único factor que permite entender el sentido de los espacios segregados y los hace proliferar. La autosegregación tiene también la función y el sentido de marcar las diferencias sociales, ya que el uso exclusivo de ciertos espacios es lo que permite diferenciarse del otro; todo esto en un proceso de construcción y fijación de la propia identidad y al mismo tiempo de defensa de intereses y estilos de vida específicos (Giglia, 2004), lo que resalta y ahonda más las desigualdades sociales.

‘A pesar de que en Manta hay bonanza económica se evidencian las desigualdades sociales. Es raro, no debería existir. Una prueba de ello son las múltiples urbanizaciones exclusivas que están apareciendo en la ciudad.’

(Mónica, notas de campo, sep.2005)

Muchos de estos espacios cerrados que evidencian una fuerte desigualdad social y económica se han vuelto “naturales” en el paisaje y en la experiencia urbana de muchas ciudades latinoamericanas. En el caso de la ciudad de Manta se puede decir que su apareamiento va aparejado con la bonanza que Manta comenzó a experimentar en los últimos años como consecuencia de las importaciones de pesca industrializada, y con el asunto de la seguridad. En los últimos años su presencia ha crecido mucho, sobre todo en la forma de condominios horizontales edificados por constructoras privadas y en la forma de cierre de calles por parte de asociaciones de vecinos.

Sin embargo, no está de más subrayar que en Manta esa autosegregación no es un fenómeno exclusivamente de las clases acomodadas. Al contrario, abarca todos los sectores sociales, aunque y como es de suponer con diferentes modalidades en cuanto a las formas y a los recursos empleados para hacer funcionar los dispositivos de segregación.

De acuerdo con Ángela Giglia (2004), y ateniéndonos al propósito de lo que estamos subrayando en cuanto a las desigualdades sociales, son tres las estrategias que intervienen en la creación y reproducción de estos espacios que evidencian y fomentan las desigualdades: La primera estrategia está relacionada con la búsqueda de seguridad, la otra es la búsqueda de distinción con respecto al que está afuera, y la otra es la búsqueda de homogeneidad sociocultural con los que están adentro. Esto genera a su vez una visión de la ciudad con

características propias.¹¹⁶ En efecto, los habitantes de estos conjuntos cerrados, buscan seguridad, distinción y estar rodeados de sus pares.

‘Para mí, es una bendición vivir en esta urbanización. Tenemos seguridad privada, libertad, y todo lo que necesitamos.’

(Javier, morador de la urbanización Ciudad del Sol)

En pocas palabras, se resume los que quieren estos moradores: seguridad y libertad. Se reconstruye así en el interior una suerte de espacio público en miniatura, a escala reducida, permitiendo de esta manera lo que el exterior no puede brindar.

Esta idea de “espacios residenciales cerrados” refuerza la diferencia social, económica y cultural en la ciudad. Algunos habitantes de esos espacios lo describen como un espacio privado, no solo en el sentido que es diferente a lo de afuera, sino que los residentes están sometidos a otras reglas, reglas establecidas por los propios residentes. Es como que si se hubiera creado una frontera espacial entre los de adentro con los de afuera, potenciando las desigualdades.

Las desigualdades que se producen en la ciudades no es nada nuevo, ya Engels había advertido que las contradicciones del capitalismo también poseen su correlación en la ciudad. Es por ello que algunos autores nos planteen que estamos asistiendo a un escenario mundial en donde predomina un modelo urbano de “características duras” y de segregación de actividades y clases sociales, en donde el Estado forma parte de este proceso (Bettin, 2002).

Utilizando el análisis de las hablas del actor social juvenil desde el marco referencial de las representaciones sociales, nos encontramos diferentes imágenes que los jóvenes elaboran en torno de la pobreza que existe en la ciudad. Por lo tanto, la pobreza urbana que se ve en la ciudad es aquí puesta en relación con el espacio y con los procesos de desarrollo que se dan al interior de este. Por supuesto, esto no quiere decir que lo que aquí se pretende sea mostrar la pobreza como una situación exclusivamente generada por las características del desarrollo urbano, sino tan solo entenderla en relación con los procesos que son propios de una ciudad.

¹¹⁶ Giglia, Ángela. Vecinos e instituciones. Cultura ciudadana y gestión del espacio compartido. en Néstor García Canclini, Cultura y comunicación en la ciudad de Mexico, Grijalbo. UAM, México, 2000.

‘Veo mucha pobreza en la ciudad. Gente que no tiene las más mínimas condiciones para vivir.’

(Carlos, notas de campo, octubre de 2005)

‘Lo que más me molesta, y siento dolor por ello es que las autoridades de la ciudad no se preocupan por nosotros.’

(Luis, notas de campo, sep 2005)

En el discurso de los jóvenes se configura como paradigma definitorio básico de la pobreza pura la condición de indigencia, es decir la imposibilidad de cubrir las necesidades materiales y afectivas más elementales.

Es un fenómeno que no solo está ocurriendo en Manta. Latinoamérica parece haberse especializado en concentrar pobres en sus zonas urbanas. Se puede decir que la evolución que ha tenido la ciudad en relación con el porcentaje de pobres que alberga hoy, y la cantidad de pobreza que existía hace unos treinta años, representa uno de los puntos de inflexión en el análisis urbano.

Paradójicamente es en las ciudades donde se concentra la pobreza, donde las disparidades son más violentas y donde la salud de los individuos, especialmente de los pobres se ve más amenazada por carencias en agua potable, sistemas de eliminación de excretas y de residuos sólidos.

‘No queremos limosnas. Queremos que las autoridades se preocupen en la instalación de servicios básicos.’

(Andrea, notas de campo octubre de 2005)

Si bien la cantidad de pobreza que existe en Manta es cada vez mayor, esto hace también que la población más pobre se convierta en un actor de suma importancia dentro de lo que constituye el proceso urbano. Algunos reconocen el gran papel que juegan, y sostienen que los pobres se convierten muchas veces en un factor determinante dentro del proceso de planificación urbana. Patrick McAuslan, al comentar este fenómeno nos sitúa en la debida perspectiva cuando de analizar a Manta se trata.

“Los verdaderos constructores y planificadores de las ciudades del tercer mundo son los pobres. Estos construyen sus moradas y se establecen donde pueden, ilegalmente, en la mayoría de los casos: en terrenos desocupados, en colinas escarpadas o sobre pantanos. La tierra es ocupada ilegalmente o subdividida también ilegalmente; sus casas hacen caso omiso de los códigos de construcción o de salud, y sus asentamientos ignoran las normas de zonificación y de parcelación.”¹¹⁷

En este contexto es pertinente señalar que parte de la pobreza que se ve en Manta se debe al aflujo de rurales.

De la misma manera lo expone Castells:

“Pero el fenómeno básico, en cuanto al aumento de la población específicamente urbana, es el de las migraciones. La afluencia a las ciudades es considerada generalmente como resultado de un “push” rural más que de un “pull” urbano, es decir, mucho más como una descomposición de la sociedad rural que como una capacidad de dinamismo por parte de la sociedad urbana. El problema es saber por qué a partir de esa penetración de una formación por otra, existe migración cuando de hecho las oportunidades de empleo urbano son muy inferiores al movimiento migratorio y al horizonte económico harto aventurado.”¹¹⁸

Siguiendo con la lógica de Castells y teniendo presente la dinámica del crecimiento poblacional de Manta, esta migración de lo rural que experimenta la ciudad no tiene únicamente como marco el crecimiento económico que experimenta la urbe, sino también la descomposición de la estructura rural, que lleva a sobrepoblar áreas urbanas con una industrialización ascendente y con el desarrollo consiguiente de otras áreas de la economía que se ven favorecidas como actividades complementarias al desarrollo industrial presente.

¹¹⁷ Mc Auslan, Patrick. Tierra urbana y vivienda: las opciones de los pobres. Instituto para el medio ambiente y el desarrollo Earthcan . 1985, p 14

¹¹⁸ Castells, op cit . La cuestión urbana, p. 58

La pobreza en Manta tiene muchos frentes, difíciles de superar. Las opiniones de los entrevistados refleja, asimismo, diferentes respuestas, contradictorias.

‘Trabajo en un hospital: ahí me puedo dar cuenta de lo que es la verdadera pobreza. A mí no me digan que no existe pobreza y desigualdades sociales en la ciudad. Esto es un círculo vicioso que aumenta otras cosas negativas.’

(Cecilia, notas de campo, octubre de 2005)

La congestión en la que viven los pobres acelera el contagio de las enfermedades infecciosas, y también contribuye al estrés, las enfermedades crónicas y la violencia. Además, la excesiva concentración de población carente de infraestructura pone en jaque al medio ambiente en su capacidad para reciclar los residuos de la actividad humana a la velocidad necesaria. Tal es el caso de algunos barrios marginales de la ciudad en la que los “pobres urbanos” corren la mayor proporción de los riesgos ambientales por la situación en que viven. No disponen de agua, alcantarillado ni recolección de basura; están amenazados de inundaciones: viven, generalmente alrededor de enormes instalaciones industriales, con las consecuencias que implica en su salud. Circunstancia que acentúa los problemas sociales de todo orden y el deterioro de la calidad del espacio urbano.

‘Veo a la ciudad con claras diferencias sociales. Me parece normal, aunque creo que los resentimientos aumentarán pues miro que los que tienen dinero van formando sus propias fortalezas’.

(Pedro, notas de campo)

Aparte de las desigualdades sociales, la segregación espacial se expresa también en el esfuerzo – consciente o no - de cada habitante de la ciudad, por ir elaborando y cercando un espacio propio. En el caso de los sectores más pudientes, esto se manifiesta en un repliegue al territorio conocido y tranquilo, donde parece más fácil protegerse de la inseguridad. Se trata, para algunos, de cerrar los ojos a la pobreza y evitar con ello cualquier atentado a la seguridad y la tranquilidad personal, incluida la de la propia conciencia. Es una situación que permite el aumento del prejuicio, la discriminación, la intolerancia y la violencia.

Se ve, pues, que en el plano socioeconómico hay también rasgos de diversidad en la ciudad de Manta. De hecho, el imaginario social ha elaborado una visión de la ciudad dividida en

algunas partes: El barrio Umiña, la urbanización Manta 2000 contrasta con los sectores que comprende las edificaciones que se han hecho en la zona que circunda la vía de circunvalación. Pero más allá de esta impresión visual, las diferencias de calidad de vida de la ciudad se pueden constatar mejor por una serie de indicadores.

‘No me parece que exista tanta desigualdad en la ciudad. De hecho, percibo que en la ciudad no existe tanta miseria’.

(Carlos, empresario, vecino del Barrio Umiña)

La segregación espacial facilita que ricos y pobres no se vean las caras, especialmente, porque existe la tendencia de los sectores altos a constituir territorios separados con rejas, portones y sistemas automatizados de seguridad y alarma. De hecho, existe un floreciente negocio vinculado a todas las formas de seguridad para los hogares que responde también a una manifestación de la polarización social de la ciudad, como es el incremento de la delincuencia y la conflictividad urbana que ya tienen una enorme y creciente influencia en la vida de los mantenses. Todo esto contribuye a reforzar la imagen de una ciudad acosada, atemorizada, vigilada y enrejada, en la que, como en muchos lugares del país, comienzan a configurarse verdaderas fortalezas urbanas.

El apareamiento de estos lugares es inevitable en el panorama. Esto a su vez tiende a generar mucha desigualdad. Precisamente algunos autores señalan que los barrios cerrados son verdaderos “artefactos” de la globalización, que junto a los centros comerciales de grandes superficies, destacan en el paisaje posmoderno como el soporte físico arquitectónico de un sector de servicios cada vez más interconectado a nivel mundial. Y la expresión de lo juvenil en los grandes emprendimientos comerciales por parte de los jóvenes de sectores bajos se ve acotada como consecuencia de la carencia de los recursos que proviene de una deficiente integración social, situándolos en los límites de la exclusión y la marginación.

‘Siento la pobreza en mi barrio. La evidencia más papable son las aguas servidas que se desbordan por falta de un alcantarillado eficiente.’

(Carlos, notas de campo, septiembre de 2005)

Lamentablemente, y es algo que no escapa a la mirada de todos,¹¹⁹ la pobreza y las disparidades continuarán concentrándose en las ciudades y continuarán constituyendo la mayor causa de mortalidad y morbilidad en la población.

El mayor contaminante urbano y mayor causal de enfermedades en las ciudades del tercer mundo son los excrementos humanos. A la inversa, la existencia de suficiente agua potable es uno de los factores que conduce a la salud y el bienestar. El acceso al agua potable y al saneamiento es sin lugar a dudas uno de los factores que contribuye a disminuir el impacto de la pobreza. Las autoridades lo saben, pero poco hacen para solucionar el problema. De hecho, es tal la pasividad de los habitantes de Manta que puede estar desabastecida de agua por mucho tiempo y poco hace por reclamar.

Durante mucho tiempo la ciudad careció de un adecuado suministro de agua. El segmento que salía perjudicado de esta desatención era la clase media y el sector popular. En los últimos años, la situación ha mejorado, debido entre otros factores a una activa participación ciudadana.¹²⁰

En una época en que la acumulación de la riqueza se acrecienta, Manta también está experimentando un creciente aumento de las disparidades. La Declaración de la Conferencia Mundial sobre derechos Humanos, en Viena en 1993, sostuvo que “la extrema pobreza y las exclusiones sociales son violaciones de la dignidad humana, y la pobreza extrema generalizada inhibe el ejercicio efectivo de los derechos humanos”. Por consiguiente, en Manta se están violando sistemáticamente los derechos que les han reconocido a los pobres.

Mattos va más allá al afirmar que la nueva tendencia hacia una fragmentación del patrón urbano es el resultado de la transformación económica y la globalización (De Mattos, 2002).¹²¹ Y para acentuar estas desigualdades, en Manta existe la tendencia de que el vallado de barrios no solo está restringido a lugares de la clase media o alta, sino que también ocurre

¹¹⁹ Estuvimos en el Hospital “Rodríguez Zambrano” para conocer los datos sobre las enfermedades causadas por infecciones gastrointestinales debido al consumo de agua contaminada. De acuerdo con el director, la incidencia es grande. Solo en el año 2004 se registraron 4993 casos. (Entrevista con Cristóbal Zambrano, febrero de 2006)

¹²⁰ En una investigación previa que realizamos sobre la percepción que los habitantes de Manta tienen sobre la participación ciudadana, un buen porcentaje del sector popular manifestaron que ellos no participan plenamente en la ciudad porque no “se los toma en cuenta”.

¹²¹ De Matto Carlos, Mercado Metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago. ¿Una ciudad dual?, Eure, 2002, n.85, p. 51-70

alrededor de barrios bajos y aun marginales. Lo que prueba, además, que el fenómeno no es exclusivo de los que “ganaron” en la transformación y globalización de la economía.

Por otra parte, desde hace unos pocos años se constata un desplazamiento de la violencia hacia un grupo social determinado: los pobres. Con ello, el habitante de los barrios populares es presentado como un individuo sumamente peligroso que debe ser controlado por ser portador de un físico y de una manera de hablar y de vestir particular. Es decir, se consolida lo que el sociólogo francés Loic Wacquant (1999) ha llamado “la penalización de la pobreza”.

‘A pesar de lo que digan, siento que hay más pobreza en los últimos años. No conozco los datos del pasado, pero ocurre que muchos de la clase media están quedándose pobres.’

(Jorge, notas de campo)

Si bien la pobreza no es nueva en Manta, en los últimos años su intensidad y heterogeneidad dan cuenta de una situación de naturaleza distinta. Los diversos procesos de informalidad y la caída del salario real como consecuencia de la dolarización, contribuyeron por esta vía al avance de mayores niveles de desigualdad social y de pobreza. El avance de esta desigualdad en sus diversas dimensiones, no solamente referida a los ingresos, se manifiesta en una fuerte polarización social, entendida como el distanciamiento entre los sectores sociales más ricos y más pobres. Y esta polarización se evidencia también en la cantidad de hogares con necesidades insatisfechas que hay en la ciudad.¹²²

Una de las preocupaciones que amenaza al habitante de Manta es el asunto relacionado con la vivienda. lo que refleja una manifestación de la pobreza en su más amplia definición.

‘No experimento la pobreza como otros, pero sí me puedo dar cuenta que aun en el centro de la ciudad hay vivienda en precarias condiciones. Me pregunto cómo puede vivir esa gente.’

(Carlos, 28 años, clase media)

‘Cuando paso por las zonas periféricas de la ciudad veo mucha miseria...en una ciudad donde los dirigentes se jactan de que es desarrollada.’

¹²² No deja de llamar la atención la percepción que los miembros de la clase alta tienen sobre la pobreza en la ciudad. En una investigación previa que hicimos, muchos de esta clase aseguraron que en Manta no existía pobreza. Sin embargo los datos del SIL (2005) (Sistema de Información Local) evidencian cifras que reflejan lo contrario. De 42 803 hogares que existen en la ciudad, 9 258 son hogares de “extrema pobreza”.

(Miguel, notas de campo)

En esta forma de marginalidad es donde la pobreza parece encontrar su más dramática realización. Esta pobreza es, paradójicamente, la pobreza más anónima y más pública y visible al mismo tiempo. No se saben quiénes son los pobres, pero sí nos damos cuenta que ocupan el espacio público.

Sin duda que uno de los temas de mayor relevancia dentro del análisis y la planificación urbanos es el de la vivienda. De alguna manera es un indicador para establecer la relación existente entre el desarrollo socioeconómico y las condiciones de desigualdad social presentes, o dicho en otras palabras, es una manera más de describir la estructura social de una sociedad. En efecto, el problema de la gente que no dispone de viviendas adecuadas en Manta, se ha convertido en uno de orden social, puesto que existe un número considerable de la población que cumple con las condiciones mínimas en lo relacionado con ese asunto, ya sea en términos de la calidad de la vivienda, de la ubicación espacial de esta, u otros factores que inciden en la calidad de vida de sus habitantes.¹²³

‘Yo veo las desigualdades sociales en Manta desde el punto de vista de la vivienda. Me choca ver en ciertos barrios que al lado de una mansión, exista una covacha.’

(Mónica, notas de campo)

En Manta, existen zonas donde “la penuria de la vivienda” es casi inexistente. Son lugares en que está “prohibida” la edificación que no cumplan con ciertas especificaciones. Idea que no surge como un “capricho”, sino como una serie de factores y fenómenos que ya lo hemos abordado y que encuentran su razón en las correlaciones demográficas y de seguridad.

Manta cuenta con indicadores que reflejan un mejor posicionamiento con relación a los otros cantones de la provincia. Pero, a pesar de ello, en la ciudad, la pobreza creciente, la desigualdad social muestran que así como la globalización expande las brechas entre ciudades, en el interior de ellas, estas brechas se mantienen o se acentúan, como lo muestra el caso local.

¹²³ Para tener una idea clara y específica de lo que estamos abordando, el SIL (op cit) arroja los siguientes datos: 5 890 hogares tienen viviendas inadecuadas, 12 408 son hogares con servicios básicos inadecuados y 11 247 son hogares con hacinamiento crítico.

En la ciudad, un altísimo porcentaje de su población está en condiciones de miseria y de pobreza, con una baja ocupación laboral, alto desempleo e ingresos precarios.

4.1.4. En torno a la política

En este apartado abordaremos no solo la manera en que los jóvenes de la ciudad ven la actuación de la clase dirigente política, sino, también, las maneras en que encauzan su participación en la comunidad. Por lo tanto, nos interesan las opiniones y actitudes de los jóvenes ante la forma de hacer política de los partidos y la manera en que participan o no de ellos, en la misma forma en que se interesan por los espacios de su ciudad.

‘Es un tema que no lo quisiera abordar. He visto cómo se maneja la política en la ciudad, y no me gusta.’

(Maritza, notas de campo)

A los jóvenes les resulta particularmente difícil posicionarse políticamente. En primera instancia se reconocen como apolíticos. Sin embargo, encontramos que esta respuesta de indefinición política se relaciona con la desconfianza que muestran frente al sistema político en general.

La proporción de jóvenes que manifiestan que su interés por la política es poco o nada es superior a la de quienes afirman que es bastante o mucho. En lo que respecta a los sentimientos que produce la política en los jóvenes, cabe destacar la desconfianza que manifiestan, alentada sin duda por la gran presencia mediática de muchos casos de corrupción en estos años.¹²⁴ Sobresale en este contexto el recuerdo de los recientes hechos ocurridos en el plano nacional. La caída de Gutiérrez, junto con los casos de corrupción, de nepotismo, las recurrentes crisis económicas hacen sacar conclusiones sobre la forma de funcionar del sistema político ecuatoriano.

¹²⁴ Dentro del orden de las entrevistas se hicieron encuestas a los dos grupos focales con el fin de conocer la evolución de los principales sentimientos que les produce la política practicada en la ciudad. De los 18 encuestados, la gran mayoría manifestó aburrimiento, indiferencia, desinterés, desconfianza, irritación. Pocos fueron los que manifestaron interés, entusiasmo, compromiso. Si el porcentaje de respuestas a esta misma pregunta es desglosado de acuerdo a los estratos socioeconómicos, los críticos más acervos son los jóvenes de estratos bajos.

El espacio público de las ciudades actuales no es otro que el constituido por la acción política. Si se mira detenidamente la forma de hacer política veremos que los jóvenes se dan cuenta que muchos líderes políticos tuercen la interpretación de la ley para ganar prebendas y beneficiarse él o su partido. Esa manera de hacer política corrompe el espacio público de la ciudad, precisamente porque convierten en asuntos privados lo que debía pertenecer a todos.

‘No quiero especificar para no meterme en problemas, pero no estoy de acuerdo con la forma de hacer política en la ciudad. Se hacen muchos “arreglos” y se perjudica a la mayoría. Me preocupa que no hagamos nada para reclamar lo que es de todos.’

(Jaqueline, 29 años)

Ahora, es bien sabido que el ánimo de secuestrar el espacio de todos para convertirlo en propiedad privada no proviene solo de aquellos que ocupan puestos públicos. Pero sí es grave que lo hagan los propios funcionarios públicos, cuya función es precisamente proteger los intereses de ese lugar común. En ellos la corrupción es doble: porque vuelven privado lo que es de todos, y porque lo hacen desde el espacio público que les permite actuar.

‘Tendríamos una mejor ciudad si nuestros representantes fuesen más transparentes a la hora de rendir cuentas. Todo se hace “entre gallos y media noche” Hay muchos casos de corrupción en ese sentido. Si nuestros líderes políticos se involucraran más en ese sentido, habría más empleos y tuviéramos una ciudad menos contaminada.’

(Jorge, 28 años)

Los acontecimientos políticos en la vida de los jóvenes marcan significativamente su forma de relacionarse con los temas políticos, ya que a partir de la observación y evolución de los mismos, hacen valoraciones, llevan a cabo aprendizajes y llegan a sacar conclusiones sobre la forma de hacer política del sistema político ecuatoriano.

Cuando una organización pública no rinde cuentas y oculta los datos que explican su actuación; cuando un dirigente político guarda sigilo e incluso esconde la información sobre los dineros que utiliza; cuando se toman decisiones de orden público entre las sombras y la oscuridad, se comete un acto de corrupción que degrada a la política. En este contexto, Nora Rabotnikof (2004) nos dice que cuando un espacio que debía ser accesible para cualquiera se clausura para el usufructo particular de una clase política, o simplemente de un puñado de

individuos poderosos (justificados por los líderes de la ciudad), el espacio público de la ciudad se corrompe y la política deja de tener sentido. como pudimos deducir por el discurso de los entrevistados.

‘Puedo sonar cursi, pero todos los políticos llegan a robar. No quiero hablar de este tema’
(Paola, notas de campo)

La desconfianza hacia la dirigencia política tradicional es un sentimiento general entre los jóvenes de Manta. Sin embargo, hay que advertir que ellos no son los únicos que reclaman nuevas formas de participación, oportunidades más amplias en los canales de toma de decisiones y de acción, y el acceso de nuevos representantes que no tengan las ideas y las conductas de los políticos de siempre. En realidad, el desinterés por las cuestiones políticas y el desconocimiento acerca de los asuntos públicos no son características exclusivas de un grupo social (en este caso. los jóvenes). Son conductas bastante comunes en la totalidad de la población.

‘En el aspecto político veo que no hay coherencia entre las instituciones que tienen que ver con el desarrollo de la ciudad. En otros lugares veo que no existe divorcio entre el modo de hacer política y lo que verdaderamente hacen. Por eso es mi desconfianza.’

(Miguel, notas de campo)

La percepción más extendida en nuestras sociedades acerca de la política es que se encuentra sometida a un fuerte proceso de erosión y de creciente deslegitimación. No es el fin de la política lo que está aconteciendo, sino una manera que no se compadece con los tiempos actuales, que exigen un mayor compromiso. En efecto, en los últimos años, la política ha entrado en un proceso que podemos caracterizar como el de su crisis permanente. Pero, se trata de una crisis un tanto paradójica. ya que lo es tanto por defecto como por exceso (Bauman, 2001). Así, existe una “despolitización” creciente de las nuevas generaciones, que se traduce en apatía y en el desinterés político, la escasa participación en las instituciones y en las elecciones, la debilidad del liderazgo político y el desprestigio de la clase política.

En el discurso de los jóvenes se percibe un alto grado de insatisfacción por la clase política de la ciudad. Para ellos, las características que sobresalen entre los miembros de esta clase son corrupción, injusticia social, desigualdad de oportunidades, desconfianza. egoísmo. Es tal

como lo dijo Bauman: “los políticos ya no están al timón del barco que navega a toda velocidad. Aunque quisieran, no podrían hacer demasiado”.¹²⁵ Esto lo perciben los jóvenes todos los días. Y, para ellos, tal como se presenta el panorama actual, la incertidumbre será la característica que ellos vivirán.

‘Veó la política en la ciudad como peligrosa, como una amenaza. Los líderes tienden a entorpecer las cosas. No empujan el carro del desarrollo. Faltan propuestas.’

(Miguel, urbanista urbano)

Las respuestas indican que una mayor integración de los jóvenes en el sistema político no se veía obstaculizada solo por el mal funcionamiento de la democracia y de sus instituciones, sino también por la falta de conciencia de que, en democracia, el individuo tiene un rol que debe asumir, independientemente de los buenos o malos intérpretes del sistema que actúan en las instituciones de la ciudad.

‘No sé que decir de la forma de hacer política en la ciudad. Pero me parece que no va bien.’

(Carmen notas de campo)

Un aspecto sobresaliente de la relación de los jóvenes de Manta con los referentes de la esfera pública y política es la combinación de una suerte de distanciamiento, recelo y ambigüedad. Esta situación parece indicar que los jóvenes están preocupados por resolver asuntos distintos a los que tienen que ver con la esfera pública. Los temas políticos tienen poca relevancia en su vida cotidiana, mientras que las instancias estatales y gubernamentales les son merecedoras de poca credibilidad. Del mismo modo, la participación electoral no se revela como una estrategia de cambio; la participación social, decididamente enfocada hacia temas puntuales, se revela tenue e indecisa; y la representación que se tiene de la acción ciudadana es de apatía y distanciamiento.

‘No creo en ella. No le tengo confianza. Prometen y no cumplen, me tienen cansada.’

(Katy, notas de campo)

¹²⁵ Bauman, Zygmunt. En busca de la política, Fondo de cultura económica. Argentina 2002. p. 43

La sensación que transmite esta declaración es de desconfianza y cautela. Las instituciones y los agentes que tienen más baja reputación entre la población juvenil son aquellos que forman parte de las estructuras de la esfera pública y que participan en los intercambios de la sociedad civil con el Estado. Es una brecha que alude a la crisis del espacio institucional mantense y la precariedad de los puentes tendidos entre la participación pública y las identidades juveniles.

Además, no hay que olvidar que en un contexto de crecimiento que experimente la ciudad se crea una situación de distanciamiento entre gobernantes y gobernados, lo cual en muchas ocasiones acarrea valoraciones negativas del quehacer político como tal. Asunto que trae consigo una serie de efectos negativos en la valoración de la política y del político en Manta. Se forma un círculo vicioso que hace que los jóvenes de la ciudad permanezcan desinformados de propósito por las irregularidades y el cinismo que perciben en el plano político. Para ellos, la cuestión de la política se vuelve una gran cantidad de asuntos sobre los cuales se tiene un conocimiento vago. Para Sartori (1999), estos individuos desinformados en materia de política, “equivale a colocar la democracia en un campo de minas”.

‘Me resisto a que uno de los pillos que conozco sea mi representante en la ciudad’
(Pablo, notas de campo)

Gran parte de la apatía que manifiestan los jóvenes puede ser causada por esta especie de sensación de lejanía, los jóvenes sienten que los líderes políticos de la ciudad actúan en función de sus beneficios particulares. Esto conlleva a que se produzca en este sector de la población un efecto de desconfianza y, a la larga de desinterés.

‘Sé que debe existir la política, pero lo máximo que yo puedo hacer en ese sentido es ir a las urnas cuando es de votar.’
(Cecilia, notas de campo)

Podemos ver que la crítica que se les hace a los políticos de la ciudad, también se extiende a las instituciones y mecanismos tradicionales de hacer política, como el voto. Los jóvenes reconocen en el voto un medio de participación y expresión, pero en el fondo, más allá de identificarse por un movimiento ideológico, lo hacen para tener el documento de votación que les faculta muchas actividades burocráticas. Por eso que en la ciudad se ven bajos índices de

participación juvenil. Se muestran preocupados por resolver problemáticas individuales, pero tienen poco interés por los problemas colectivos.

‘La política que veo aquí es sucia. Me entero por la prensa. Para mí, todos son iguales’
(Julissa)

Encontramos que algunos de los entrevistados construyen su propio concepto de política, a partir de su experiencia vital. Conceptualizan la política a partir de sus aspectos más negativos, asociándola con la corrupción de un sistema que parece abarcarlo todo, que no les deja margen de acción y en el que no se ven representados.

‘La política que veo en la ciudad es bastante difícil de tratar y complejo. Digo esto porque ellos no se interesan en la ciudad, sino en sus propios intereses.’
(Jorge, notas de campo)

A partir de lo que ven en los medios de comunicación, de alguna experiencia de la que han sido testigos, los entrevistados construyen diversas valoraciones negativas que se materializan después en una aparente apatía, desengaño y desilusión, y que después deriva incluso en un descrédito de todo lo que a ellos les suene a política.

4.1.5. Sobre la economía de Manta

Una de las preguntas que formulamos a los jóvenes tiene que ver con la economía de la ciudad. Manta crece, es verdad, pero hay que ver si esa economía lo beneficia y hasta qué punto. Al respecto vale la pena recordar que la ciudad ha experimentado un repunte en su economía en los últimos años como se deducen por las cifras de la ciudad.¹²⁶

Es una dinámica en que se ven envueltas las ciudades latinoamericanas en los últimos años. Es tal como lo dicen Alfredo Rodríguez y Lucy Winchester:

“Además de constituir el espacio físico donde vive la mayoría de los latinoamericanos, América Latina es la región del mundo con el más alto

¹²⁶ Solo por tener una idea al respecto, las exportaciones de atún por el puerto de Manta del año 2000 son de toneladas métricas aproximadamente, a 17 000 toneladas en el lapso de 4 años (Cámara de Comercio, 2004)

grado de urbanización, la ciudad constituye una matriz física y simbólica de la modernidad de nuestras sociedades. {...} Ahí se manifiestan y se entremezclan fenómenos mundiales y nacionales, {...} y es allí donde resultados locales se expresan y articulan. Más aún, se ha demostrado que en las grandes ciudades latinoamericanas se concentran los sectores más dinámicos de sus economías.”¹²⁷

Manta dista mucho de ser una gran ciudad, pero es bueno resaltar el repunte de su economía, sobre todo teniendo en cuenta las actividades que se hacen por su puerto y los megaproyectos que están por ejecutarse.¹²⁸

‘Me siento bien con la economía de la ciudad. Manta avanza en este sentido, veo muchas inversiones nacionales y extranjeras que, estoy seguro, será para el bienestar de los mantenses.’

(Jorge, notas de campo)

El crecimiento económico de Manta marca de alguna manera la vida de los jóvenes que nacieron con la pujanza de la ciudad y toda la dinámica del desarrollo, dado que varios de los acontecimientos económicos -evidentes a todas luces- no forman únicamente de un hecho que ocurra a otro nivel, sino que se revelan como acontecimientos que marcan su vida, en tanto que afectan sus intereses, sus planes, su entorno familiar o social. Para los jóvenes del estrato social alto es fácil ver a Manta como una ciudad en donde se puede vivir con una relativa calidad de vida.

Ya hemos establecido claramente que la correlación existente entre los periodos de auge económico y las migraciones hacia la ciudad no justifican de manera satisfactoria el aumento de la población más allá de su crecimiento vegetativo, pues si bien existe un desarrollo económico importante impulsado por actividades como la pesca industrial y otra actividades.

¹²⁷ Rodríguez, Alfredo y Winchester, Lucy, Ciudades y Gobernabilidad en América Latina, Ediciones Sur, 2001 p 30

¹²⁸ Sin pretender ahondar en el asunto, y en un dato publicado por el Diario el Mercurio de la ciudad pudimos advertir que la concesión del puerto es una realidad. Esto significa, entre otras cosas, que con esto se hará algunos cambios en el puerto para recibir megabuques de diferentes partes del mundo y así incrementar la economía de la ciudad y la provincia (Diario el Mercurio, Manta, 8 de noviembre de 2005). Sin embargo, en entrevista concedida por el alcalde de la ciudad, pudimos percibir que él no cree que esto se vaya a dar en un plazo cercano. Habló de no “meter ilusiones al pueblo” y de “hablar la verdad, y que no se digan las cosas por inercia”. (Entrevista a Jorge Zambrano, febrero de 2006).

no existe en la ciudad una situación que se acerque a los estándares del pleno empleo de tal manera que el grueso de la población se sienta satisfecha. En este caso se puede argumentar que el potente desarrollo de un sector no tiene como correlato un aumento significativo en la masa que se puede emplear, como tampoco un mejoramiento sustancial en la estructura salarial de gran parte de la población.

‘Observo con impotencia cómo lo que uno gana, apenas le alcanza para sobrevivir. A veces me molesta vivir en una de las ciudades más caras del país.’

(Patricia, notas de campo)

Más allá de los proyectos, es evidente el repunte de la economía mantense en algunos sectores. Sin embargo, la opinión de los jóvenes con relación a este factor varía. En este apartado veremos la influencia que esta economía ha tenido en ellos. En efecto, en otro plano, por debajo de las conversaciones sobre seguridad ciudadana se desarrolla un discurso sobre los temores que provienen del mundo del trabajo que, asociado a la economía de la ciudad, dejan entrever las necesidades subjetivas de los jóvenes.

‘Veo que Manta crece, y con ella su economía; pero veo también que hay mucha gente desocupada. Yo, por ejemplo, no tengo un trabajo estable, y eso que soy graduada en economía.’

(Mary, 30 años)

‘Aparentemente tengo un buen trabajo; sin embargo, no gozo de los beneficios sociales. Para mí, eso de que con el crecimiento económico de la ciudad podemos mejorar, no me convence.’

(Yolanda, notas de campo)

‘La ciudad no me ofrece las garantías del caso. Si bien es cierto que hay muchas inversiones nacionales y extranjeras, cada día me resulta difícil encontrar empleo.’

Se ve que una de las fuentes de inseguridad en la ciudad es la creciente selectividad del mercado laboral. Desde la óptica con que ven los jóvenes, el trabajo aparece como el espacio privilegiado donde se integra socialmente. En las conversaciones no está presente sólo el

temor a quedar marginado del consumo de bienes y servicios, sino en quedar excluido, a perder la posición y la identidad social que otorga el trabajo.

‘Siento que en Manta tú puedes encontrar dos inseguridades, la de vivir con zozobra por la delincuencia y por la inseguridad laboral.’

(Carmen, notas de campo)

Retomando y especificando elementos del discurso sobre la seguridad ciudadana y la inseguridad sociolaboral se desarrolla un discurso sobre la crisis que experimenta la ciudad y sobre las incertidumbres del futuro. Una de esas incertidumbres es que Manta, como otras ciudades de Latinoamérica empieza a vivir el fenómeno de la tercerización, como un producto del ajuste estructural, impuesto a partir de los ochenta a la mayoría de los países de la región.

Al respecto, Fernando Calderón, en un estudio del PNUD para América Latina, sostuvo:

“En el ámbito urbano, la estructura económica se ha visto sujeta a profundos cambios que han terminado por profundizar la diferenciación social, redefiniendo un dualismo crónico urbano. Entre ellos, es necesario recordar la desindustrialización y la reconversión industrial, que han debilitado profundamente los movimientos sindicales; el aumento de la población migrante rural a las ciudades en busca de fuentes de trabajo; la falta de movilidad ascendente; la terciarización e informalización creciente de la economía urbana, y la incapacidad de las políticas urbanas de cubrir las necesidades de la población de las ciudades. Consecuencias de todo ello son los altos niveles de inseguridad en la vida cotidiana urbana, inseguridad que se refiere no solo a la creciente desconfianza hacia el “otro” y al temor al desempleo, sino también a la incapacidad de gran parte de la población para acceder a bienes y servicios hoy privatizados.”¹²⁹

¹²⁹ Calderón, Fernando y Szmukler, Alicia, La pobreza y las nuevas condiciones de desigualdad social, PNUD, 2000

La imagen predominante es que en Manta no hay seguridad laboral a pesar del espejismo que pudiera ocasionar sus indicadores económicos. En efecto, uno de los argumentos expuestos es que con el crecimiento económico que se está dando en la ciudad, Manta alcanzará una mayor proyección nacional e internacional, circunstancia que, de acuerdo con los entrevistados debería ser aprovechada por los diferentes sectores productivos de la localidad.

En este sentido, no hace falta ser un experto en economía para darse cuenta de las carencias que experimentan muchos de los habitantes de la ciudad. Manta crece, es verdad, pero los índices macroeconómicos reflejan otra realidad.